***La esencia de la Navidad:***

*Carlos Díaz Rodríguez*

*En varias partes del mundo, el color de la nieve, que ya forma parte de los tejados, calles y plazas, anuncia la llegada de la Navidad, en medio de fiestas y regalos, como parte de un paisaje lleno de luces, árboles, esferas, rebajas, compras de última hora y, desde luego, todo lo que tenga que ver con la organización de la cena del 24 de diciembre. El mundo occidental, en medio de todo esto, se decide a "tirar la casa por la ventana", con tal de vivir la Navidad, sin perderse un solo momento. Los regalos y, desde luego, las fiestas, nos sirven para compartir la vida con otros, sin embargo, hay que ir más allá, para poder vivir todo esto, desde la esencia de la Navidad, poniendo nuestra mirada en aquel sencillo portal de Belén, en el cual, nació el niño Jesús, acompañado por el cariño de María y José.*

*Reflexionemos, haciendo un pequeño alto en nuestro camino, sobre las tres dimensiones esenciales de la Navidad:*

1. ***La esencia de la Navidad, nos habla de tomar en cuenta a los más pobres****, porque el rey de reyes, lejos de haber nacido en un gran palacio, quiso hablarle al mundo, desde la sencillez de un pequeño portal. Vivir el espíritu de la Navidad, es compartir, lo que somos y tenemos, con aquellos que sufren las consecuencias de la pobreza. No se trata de caer en la depresión, pensando en los más pobres, sino de hacer algo por ellos, viviendo el auténtico sentido de la Navidad, como el nacimiento de Jesús en el mundo.*

2. ***La esencia de la Navidad, nos habla de tomar en cuenta a nuestros amigos y familiares,*** *especialmente, a los que vienen de lejos, para reunirse con nosotros, porque el rey de reyes, junto con María y José, hicieron de su humilde portal, un lugar agradable para recibir a quienes los visitaban. Los pastores, con su espíritu alegre y sencillo, al igual que los reyes magos, se sintieron en casa, ante el recibimiento amable y cercano de la Santísima Virgen María.*

3. ***La esencia de la Navidad, nos habla de encontrarnos o reencontrarnos con Jesús****, como Iglesia y familia, dejando a un lado los prejuicios, para poder contemplar, con alegría y esperanza, el rostro de Cristo, quien nos recuerda la importancia de saber vivir, tomando en*

*cuenta su mensaje, el cual, a su vez, lejos de ser algo aburrido o anticuado, nos ayuda a vivir con intensidad y creatividad.*

*Vivamos, como parte de la Iglesia, el misterio de la Navidad, aprovechando el tiempo litúrgico, para profundizar en nuestra relación con Jesús, imitando el ejemplo de María y José, quienes trabajaron valientemente por la causa de la salvación. Jesús lo dejó todo, para estar con nosotros, es por esto, que vale la pena tenerlo presente, porque sería ilógico o hasta irónico, hablar sobre la Navidad, sin recordar el sentido y trascendencia de su nacimiento.*

***Jesús salvador de los hombres***
***¡Sálvalos!***